

Reaparición de Efraín Barquero



Recuerdo que el primero que me habló de Efraín Barquero fue Pablo Neruda: "Incorpórelo a su Antología de Medio Siglo, no se arrepentirá. 'La compañera' es un poema distinto". Leí "La piedra del pueblo" y algunos de los poemas que integrarían su segundo libro e hice caso. La Antología se vio enriquecida por este poeta veinteañero, transparente

y de un sentido social no empañado por el odio.

Lo conocí personalmente en Lo Gallardo, junto al río Maipo a punto de llegar al mar. Sin pretensiones, diría que fuimos amigos. Después, hasta ahora, distancia y silencio. El 11 de septiembre lo sorprendió en Colombia, donde era Agregado Cultural del Gobierno de Salvador Allende. El exilio se prolongó hasta un año atrás. No lo he vuelto a ver, pero leo y releo sus dos libros más recientes, "Mujeres de oscuro" y "A deshora", ambos con el sello de la Editorial Sudamericana.

¿El mismo Barquero que ha madurado o alguien totalmente nuevo? La respuesta no es en blanco y negro, entre otras cosas porque el poeta ya trazaba líneas diferentes antes de su largo viaje al exilio. Hay una coincidencia en todo caso con aquel Barquero que buscaba ser claro y directo, algo ingenuo si se quiere, con una buena dosis de ternura. Sí, poemarios los últimos transparentes, sobrios, hondamente sentidos. Se ha acentuado la presencia del dolor y el lenguaje se ha enriquecido. Abundan las comparaciones y las imágenes en un esfuerzo evidente por expresar con fidelidad la visión poética. O sea, no hay retórica por retórica, sino servicio a la expresión más cabal; en otras palabras, literatura de autenticidad humana, no únicamente de arte. Leemos el comienzo de "Familia anochecida", poema que abre el libro "Mujeres de oscuro":

Olía a hombre triste en la

[Prefectura

Estaba todo tan lleno de gente
y no había nadie

en la espera del extranjero y su

[espera

anochecía, llovía, nevaba...

Es un comienzo descriptivo y narrativo, con una fuerte dosis de lirismo. Personas y cosas se interrelacionan en la melancolía de la lluvia, de la ausencia, de la situación policial. La tristeza lo traspasa todo, un todo enormemente humano. Es que en la poesía de Barquero la realidad tiene sabor a vida, "a mujer, a hombre, a niño, a sombra", como dice más adelante.

"Mujeres de oscuro" y "A deshora", dos poemarios que hay que volver a leer y comentar con calma. En ellos reaparece uno de nuestros poetas mejores.